El puño gastado

El suéter de lana que Celia usaba para estar en casa tenía el puño derecho gastado. Lo daba vuelta para que su madre no lo viera en las videollamadas. Había sido un regalo suyo y, en cada llamada, le preguntaba si todavía le servía.

Una tarde de nieve se preparó un cacao. Al retirar la taza del microondas, el hilo del puño se enganchó en el tirador. Esta vez quedó un agujero por donde pasaba el pulgar.

Cuando llamó su madre, Celia le mostró el agujero. Esperaba que le ofreciera tejerle otro. Su madre levantó la mano ante la cámara. El puño de su propio suéter estaba remendado con lana de otro color.

Se quedaron comparando colores. Más tarde, al lavar su taza, Celia encontró un hilo rosa en el cajón de los repasadores.